

Políticas y estrategias para la seguridad alimentaria en el hogar

Cecilio Morón

INTRODUCCION

La seguridad alimentaria y el bienestar nutricional dependen tanto de las políticas alimentarias, nutricionales, agrícolas y sanitarias, como las relativas al medio ambiente, la población, la educación y el desarrollo rural. Esto quiere decir que las estrategias para superar la inseguridad alimentaria en el hogar y la desnutrición requieren de un enfoque integrado y deben estar explícitamente incluidas en las políticas nacionales de desarrollo.

Estrategias generales de desarrollo y políticas macroeconómicas

Las diversas estrategias de desarrollo pueden tener efectos enormemente variados en la atenuación de la pobreza y en la seguridad alimentaria. Las experiencias de los países demuestran que se puede hacer mucho para reducir la inseguridad alimentaria mediante intervenciones públicas, incluso en los casos en que el ingreso nacional per cápita es bajo. Para que estas políticas sean eficaces a largo plazo deben crearse las condiciones de un crecimiento económico equitativo. De allí que la Conferencia Internacional sobre Nutrición haya previsto como estrategia importante la incorporación de objetivos y componentes alimentario-nutricionales en las políticas y programas de desarrollo.

En la década del 80 las consecuencias de los desequilibrios económicos estructurales sobre los pobres, especialmente en los países con bajos ingresos, han puesto de manifiesto la importancia que tienen las políticas macroeconómicas para la seguridad alimentaria. En efecto, la política fiscal, la política monetaria y crediticia, la política salarial y la política de comercio exterior y, en particular, las principales variables macroeconómicas como tipo de cambio, tasa de interés y tasa de salarios, así como la inflación y el déficit presupuestario, pueden influir significativamente en los precios de los alimentos, los ingresos, el poder de compra y el empleo, especialmente de los pobres.

Cabe destacar que la política alimentaria sólo puede complementar o corregir los efectos de las principales variables macroeconómicas sobre la disponibilidad y el acceso alimentario, y por consiguiente no se puede esperar que ésta por sí sola solucione todos los problemas de inseguridad alimentaria. En el Gráfico 1 se aprecian las relaciones entre la política macroeconómica y la política alimentaria.

Los programas de ajuste estructural para fomentar el crecimiento económico a menudo incluyen la reducción de las subvenciones para productores y consumidores, así como recortes en la asignación de recursos para la salud, la educación y otros servicios sociales, que a corto plazo pueden afectar la seguridad alimentaria de los pobres.

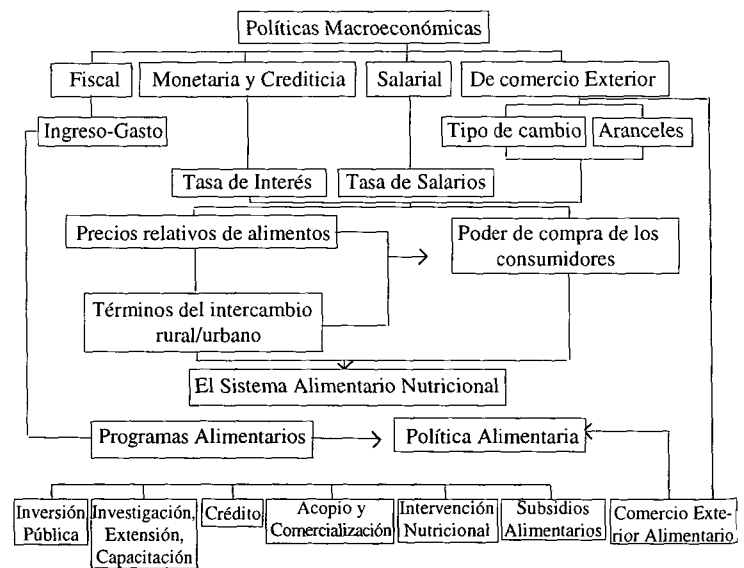
Por lo tanto, es necesario que las estrategias de crecimiento

económico están orientadas hacia un desarrollo sostenido y en equidad, superando las severas restricciones impuestas por la abultada deuda externa y el proteccionismo de los países desarrollados, a la vez que asegure la sustentabilidad de los recursos naturales y la permanencia de los regímenes democráticos.

De esta manera, los programas de ajuste estructural deberán incorporar objetivos y medidas compensatorias apropiadas para evitar los efectos negativos sobre los pobres.

GRAFICO 1

Relaciones entre políticas macroeconómicas y política alimentaria



Fuente: Schejtman, A. 1994. Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina. FAO/RLAC, Santiago de Chile.

Políticas para fomentar el crecimiento del sector alimentario y agrícola y el desarrollo rural

La política agroalimentaria comprende toda acción pública destinada a incidir en el sistema alimentario de modo directo, lo que implica abandonar la visión sectorial estrecha para reconocer el carácter sistémico de la disponibilidad y acceso a los alimentos. Como se verá más adelante, en el área de acceso a los alimentos existe una superposición entre la política alimentaria y la nutricional.

Las políticas para aumentar la producción agroalimentaria pueden tener un impacto mayor en la seguridad alimentaria si aumentan y estabilizan la producción y los ingresos de los pobres. Son especialmente útiles los programas productivos que facilitan el acceso a los insumos, al crédito, a los servicios y a los mercados mediante la mejora de la infraestructura. Tienen gran importancia el fortaleci-

miento de la capacidad de autogestión de la comunidad y el apoyo a las mujeres productoras.

Por otra parte, el crecimiento agrícola estimula, a través de efectos multiplicadores, el empleo y el ingreso en el sector no agrario, lo que a su vez aumenta la seguridad alimentaria.

Un mayor acceso a la tierra y otros recursos naturales pueden elevar la producción, la productividad y los ingresos de los hogares pobres que padecen de inseguridad alimentaria, a la vez que frena la degradación ambiental y las migraciones.

La finalidad de una política agroalimentaria relativa a la disponibilidad agregada u oferta de alimentos es conseguir una mayor suficiencia, estabilidad, autonomía, sustentabilidad e inocuidad del sistema alimentario. Por lo tanto, los objetivos de estas políticas deben estar orientados a:

1. Incrementar la suficiencia del sistema alimentario, con el propósito de asegurar el acceso universal en base a la producción interna y a un manejo programado de las importaciones. Este implica la instalación o fortalecimiento de un sistema de vigilancia y alerta temprana de siembras y cosechas para evitar las denominadas importaciones de emergencia y estimular la producción interna.
2. Reducir la inestabilidad de flujos y precios de los alimentos básicos, tanto a nivel nacional como local, a partir del manejo anticíclico de una política de acumulación y venta de stocks, basada en una capacidad de almacenamiento de alimentos nacionales e importados que sea funcional, tanto a la distribución geográfica de los mercados (nacional, regionales y locales), como al patrón temporal de los ciclos agrícolas de las distintas regiones.
3. Reducir la dependencia externa del sistema alimentario a niveles que se consideren económica y políticamente razonables, especialmente de los alimentos básicos de la población. Esto puede facilitarse a partir de los acuerdos bilaterales, subregionales o regionales, y del fomento de la producción y consumo de los alimentos autóctonos subexplotados.
4. Romper el círculo que vincula el patrón de modernización excluyente de la agricultura con el incremento de la pobreza y el deterioro del medio ambiente, con enfoques específicos a la principales áreas de tensión ambiental: trópico húmedo, sierra y otras áreas con pendiente, y tierras de riego en vías de salinización.
5. Asegurar el mejoramiento de la calidad e inocuidad de los alimentos, tanto para proteger al consumidor local como para evitar el rechazo de los productos exportados. La adecuación de la legislación, la armonización de normas alimentarias y el fortalecimiento de los sistemas de control de alimentos son imprescindibles. La participación de los países en las actividades del Codex Alimentarius es altamente beneficiosa.

Un elemento dinamizador de la pequeña y mediana agricultura lo constituye el desarrollo de la agroindustria a través de políticas destinadas a estimular la producción y transformación de productos de consumo básico, la desconcentración de su localización y la organización a escala.

Cabe destacar que la FAO ha decidido centrar su programa de cooperación técnica en dos esferas fundamentales: el aumento de la producción de alimentos en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), y la lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas y los animales.

En relación al primer tema, se lanzará el «Programa especial para la producción de alimentos en apoyo a la seguridad alimentaria en los

PBIDA». Su objetivo primario es asistir a los PBIDA para aumentar rápidamente la producción de alimentos con el propósito de frenar la creciente incidencia de la inseguridad alimentaria y la desnutrición de su población.

Este Programa ayudará a los países a conseguir un alto grado de autosuficiencia alimentaria, fomentando la producción local de alimentos, tanto desde el punto de vista cuantitativo como de la estabilidad, para reducir la dependencia de las importaciones de alimentos y de la ayuda alimentaria, y contribuir a generar empleo e incrementar los ingresos mediante un efecto multiplicador.

Políticas y programas compensatorios

En relación a los problemas de acceso y de equidad, el objetivo de la estrategia alimentaria será asegurar los alimentos básicos necesarios para la satisfacción de las necesidades nutricionales de aquellos hogares que por problemas de ingreso no pueden expresar sus carencias alimentarias como demandas de mercado.

En el Gráfico 2 se presenta un esquema de los objetivos y tipos de políticas y programas compensatorios de generación de ingresos y empleos, y de transferencias de ingresos, incluyendo las intervenciones alimentario-nutricionales.

El problema principal de estas políticas es la identificación de los beneficiarios y la focalización de las acciones, teniendo en cuenta que los recursos son limitados y la magnitud de la demanda es masiva.

A. Programas de generación de ingresos y empleo

Además de los programas agrícolas orientados hacia la producción, hay otros programas de generación y diversificación del empleo que pueden reducir los riesgos para los hogares expuestos a la inseguridad alimentaria.

Los programas de obras públicas con uso intensivo de la mano de obra pueden atacar simultáneamente tres problemas centrales: la inseguridad alimentaria, el creciente desempleo y una deficiente infraestructura, y constituyen un aporte importante para mitigar la pobreza y fortalecer la capacidad de autoayuda. La ayuda alimentaria puede ser directa o indirectamente, en forma monetizada, un componente de las retribuciones salariales.

El crédito a los pobres para la estabilización del consumo y para el fomento del trabajo por cuenta propia a través de la inversión privada es un mecanismo importante para mejorar la seguridad alimentaria, al tiempo que crecen y se diversifican las economías rurales. Los programas de créditos destinados a las mujeres han resultado beneficiosos, por cuanto éstas destinan mejor sus ingresos a los alimentos.

B. Programas de transferencia de ingresos e intervenciones alimentario-nutricionales

Se puede considerar como política nutricional a toda iniciativa pública destinada a mejorar el estado nutricional de la población, comprendiendo las acciones que inciden tanto en el consumo de alimentos como en las condiciones socioambientales que determinan la utilización biológica de los alimentos.

El aumento del consumo de los alimentos en los hogares pobres puede realizarse mediante programas de alimentación selectivos, cupones de alimentos y subvenciones a grupos determinados.

Los programas alimentarios están generalmente dirigidos a los grupos vulnerables materno-infantil y escolar; sin embargo, la mayoría no están debidamente focalizados y carecen de evaluación de impacto. Si bien los alimentos suministrados sufren de dilución intrafamiliar y no son fáciles de administrar, constituyen la forma

política y socialmente más aceptable de programas de transferencias de ingresos y se ha demostrado que aumentan el consumo de alimentos en mayor medida que los programas de transferencias de ingresos en dinero.

Muchos de estos programas se utilizan con objetivos complementarios al consumo, como la incentivación a la asistencia escolar o a los controles de salud.

Las experiencias de los países demuestran lo difícil que es llegar a una seguridad alimentaria universal, con carácter continuo, a través de programas de subvención generalizada de alimentos. Estos programas absorben una cantidad considerable de recursos y de capacidad administrativa.

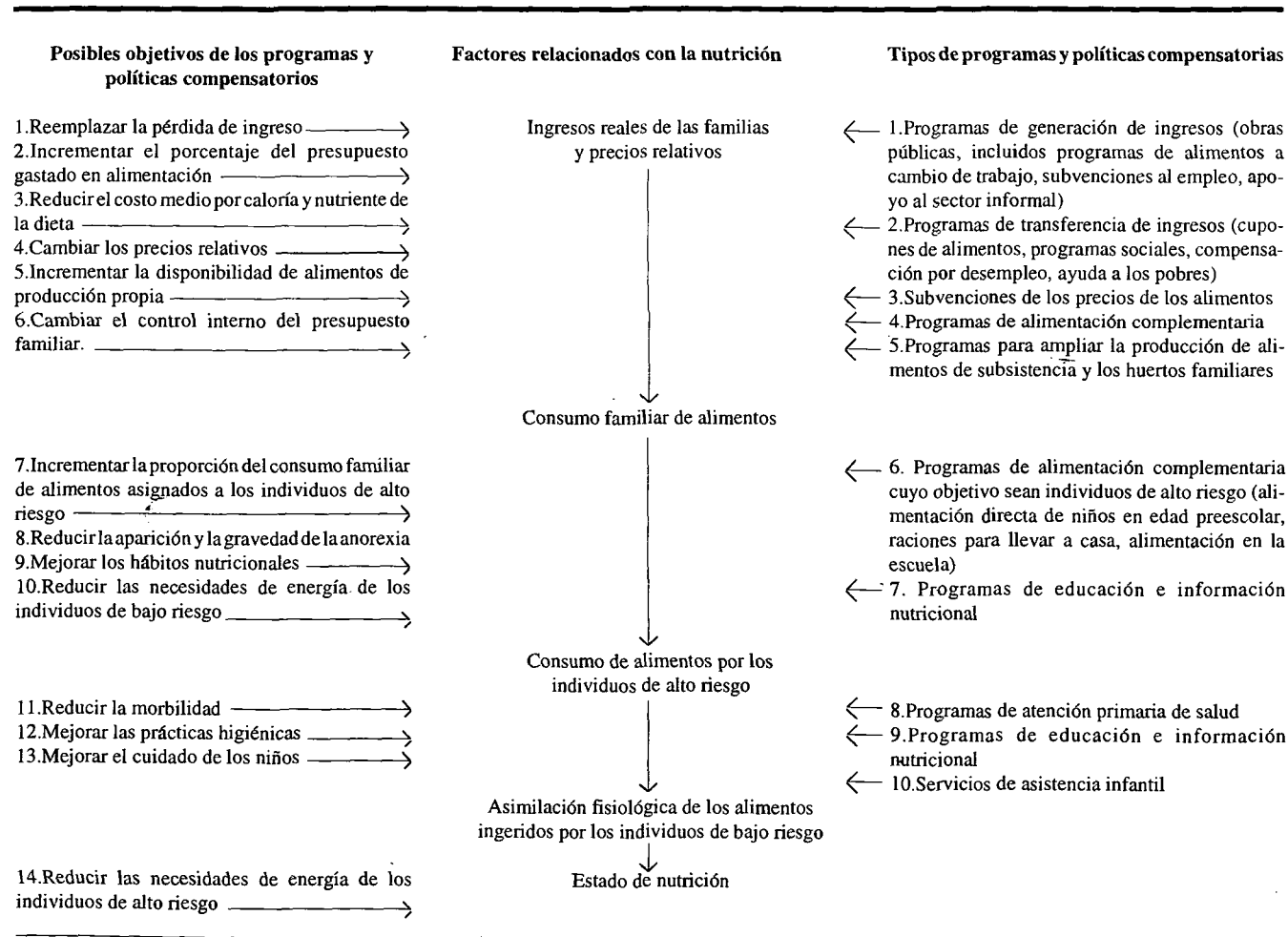
Una alternativa podrían ser las subvenciones selectivas de alimentos, lo cual requiere la identificación de los grupos vulnerables, planes de distribución específicos y una infraestructura administrativa, que a menudo carecen muchos países en desarrollo. Una posible alternativa sería introducir planes autoselectivos en los que, por ejemplo, se distribuyeran alimentos consumidos preferentemente por los pobres, o que los centros de distribución se colocaran en los barrios donde vive la población pobre.

La ayuda alimentaria se ha utilizado tradicionalmente para apoyar distintos tipos de subvenciones de alimentos. Aunque no hay datos empíricos que confirmen que la ayuda alimentaria limita la producción interna y crea dependencia a esos alimentos, los gobiernos han de proteger a sus productores de efectos potencialmente desincentivadores de la ayuda alimentaria, mediante la expansión tanto de la oferta como de la demanda, consiguiéndose esta última mediante el fomento del uso intensivo de la mano de obra en el desarrollo, incluidas las obras públicas.

La ayuda alimentaria debe plantearse en términos de cooperación al desarrollo para apoyar a la seguridad alimentaria y estar integrada a las políticas y programas antes señalados y para las situaciones de emergencia.

Además de los programas de ayuda alimentaria, existen una amplia gama de intervenciones alimentario-nutricionales, tales como la promoción de la lactancia natural, el control del crecimiento y desarrollo infantil, la fortificación de alimentos, la educación alimentario-nutricional y la orientación al consumidor, el desarrollo de actividades productivas (huertos escolares, familiares y escolares, crianza de animales menores), etc., que generalmente son complementadas con otras acciones de salud y saneamiento ambiental.

GRAFICO 2
Cuadro esquemático de objetivos y tipos de programas y políticas compensatorias



Fuente: Modificado de Pinstруп-Andersen P. En: Cornia et al, 1987.

Políticas y programas participativos de seguridad alimentaria

Ante los problemas de funcionamiento de las instituciones públicas, y los derivados de la crisis y las políticas de ajuste, se ha producido por un lado, un aumento importante de la población con problemas de acceso a los alimentos, y por otro, se han reducido los presupuestos públicos y el personal encargado de atender esos problemas.

En este sentido, la lucha contra la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desnutrición se ha hecho más compleja, y por lo tanto se hace imperativa la búsqueda de acciones de desarrollo más eficaces y de mayor impacto. Entre ellas, la que aparece con mayores potencialidades es la de fortalecimiento de la capacidad de gestión de los poderes locales para una política participativa de seguridad alimentaria.

Para ello, es necesario la descentralización de la toma de decisiones; la desconcentración de los recursos humanos, materiales y financieros; la integración a nivel local de las acciones dispersas de los diversos sectores; la organización de la comunidad; y el establecimiento de un sistema de información para la vigilancia alimentaria y nutricional que vincule el área operativa con los niveles intermedios y central.

El proceso de municipalización, que se está desarrollando en algunos países de la Región, debe ser aprovechado para generar instrumentos de detección y acción destinados a capacitar y facilitar el trabajo del equipo técnico administrativo de los municipios. De esta manera, se promoverá una eficiente gestión administrativa, en particular sobre manejo de información y toma de decisiones de los programas de seguridad alimentaria a nivel local.

En este contexto, los métodos participativos que incorporan a los beneficiarios en todas las etapas de la gestión de proyectos a nivel local, son aceptados culturalmente, tienen mayor probabilidad de éxito y son más rentables. Para ello, se debe estimular la organización de la comunidad y su participación en dichos proyectos.

Estos proyectos refuerzan los mecanismos de coordinación gubernamental de los diversos sectores a nivel local y promueven la coordinación de estas instituciones con las organizaciones no gubernamentales, optimizando el proceso de desarrollo.

Por otra parte, los problemas de acceso a los alimentos han determinado que los sectores pobres de América Latina desarrollaran una serie de iniciativas a superar dichos problemas, en ocasiones con apoyo de organizaciones no gubernamentales o instituciones públicas. El conocimiento de estos sistemas basados en la comunidad y de acción popular podrían servir de base para el desarrollo de actividades participativas.

Entre estas actividades se pueden mencionar, en las áreas urbanas: las compras comunitarias, la preparación de alimentos en común a través de comedores populares u ollas comunitarias, y los huertos familiares; y en las áreas rurales: el ahorro conjunto, el trabajo en común, las tierras comunes, y los huertos y granjas familiares y comunales. Sin embargo, cuando la inseguridad alimentaria es generalizada e intensa, ese tipo de acciones fracasa.

Los proyectos participativos de alimentación y nutrición están dirigidos a mejorar la seguridad alimentaria de los hogares vulnerables y el estado de salud y nutrición de sus miembros a través de actividades concretas, teniendo en cuenta la perspectiva de la gente. Además, constituyen una excelente puerta de entrada a la comunidad para realizar proyectos de desarrollo y para lograr la participación de la mujer, la que generalmente queda marginada de estas acciones.

En los proyectos participativos agrícolas debe darse énfasis en los aspectos educativos para que las propias familias rurales adquieran y dominen las herramientas de conocimientos, habilidades y actitudes, que les permitan asumir la responsabilidad de su propio desarrollo en forma más autogestionaria y autodependiente. Los

proyectos agrícolas y de desarrollo rural son potenciados cuando se incorporan objetivos nutricionales, ya que además de los resultados en la producción se obtienen beneficios directos en el estado nutricional de la familia.

Mantener un buen estado nutricional y de salud requiere que las personas tengan los conocimientos, creencias, actitudes y prácticas adecuados para lograrlo. Por lo tanto, en estos proyectos deben incluirse contenidos de comunicación y educación, con el propósito de desarrollar en las personas la capacidad para identificar sus problemas de alimentación, nutrición y salud, sus posibles causas y soluciones y actuar en consecuencia, con espíritu de autorresponsabilidad y autocuidado, para mejorar su situación y la de su familia y comunidad.

Programas nacionales de emergencia alimentaria

Las emergencias alimentarias que producen hambre endémico constituyen fracasos políticos nacionales e internacionales. La inseguridad alimentaria es causada por catástrofes naturales, como sequías, inundaciones, huracanes y terremotos, o provocadas por guerras o disturbios políticos.

Estos problemas requieren acciones a nivel nacional e internacional. A nivel nacional cuatro elementos pueden resultar útiles: un sistema de alerta eficaz, una reserva alimentaria estratégicamente situada y eficazmente almacenada, un plan de emergencia predeterminado, y una mayor atención a los derechos de las personas afectadas.

Al mismo tiempo ha de desarrollarse la capacidad de respuesta a nivel internacional, por ejemplo, a través de la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia (RAIE) y el apoyo de los donantes y organizaciones no gubernamentales.

Para garantizar respuestas rápidas es importante contar con una prensa libre y un entorno político transparente.

Consideraciones finales

La elección de las políticas y estrategias debe hacerse en consonancia con la naturaleza del problema de seguridad alimentaria del país o zona, las características de la población expuesta, la disponibilidad de recursos, y las capacidades institucionales y de infraestructura en todos los niveles gubernamentales y comunitarios.

En la tabla 1 se examinan los efectos que tienen a corto y largo plazo las diversas opciones políticas en relación a los riesgos para la seguridad alimentaria.

Para hacer frente a los riesgos en la producción agrícola, las políticas que conducen al cambio tecnológico y a la mejora de la comercialización de los productos del agro, tienen resultados a largo plazo. En los medios ecológicamente frágiles, se reducen los riesgos con la diversificación de los cultivos.

Para superar los riesgos en la disponibilidad y precio de alimentos a corto plazo se pueden aplicar normativas macroeconómicas, políticas comerciales, programas de obras públicas y crédito, y programas de ayuda alimentaria. Las políticas de producción agrícola sostenible actúan a largo plazo.

Se pueden abordar a largo plazo los riesgos en el empleo y los ingresos mediante las políticas de producción agrícola, y a corto plazo mediante el uso intensivo de mano de obra en obras públicas, los créditos, y las subvenciones y transferencias, incluyendo la ayuda alimentaria.

El fomento de dietas y estilos de vida saludables, a través de la comunicación y educación en alimentación, nutrición y salud, tendrá un importante efecto a largo plazo para contrarrestar la inseguridad alimentaria en los hogares.

TABLA I
Riesgos para la seguridad alimentaria y opciones política

Opciones políticas	Riesgos para la producción agrícola	Riesgos para la disponibilidad y los precios	Riesgos para el empleo y los ingresos	Riesgo para la salud
Políticas de producción (agrícola)				
Cambio tecnológico	III	III	III	I
Comercialización, diversificación	II	II	III	
Fomento del cambio de los comportamientos, educación	I	II	III	II
Otras políticas de generación de ingresos y empleo				
Obras públicas	I	ss,I	sss,II	
Crédito		ss	sss	s
Políticas de alcance general	ss,II	ss,II	s,I	
Existencia de alimentos, comercio, políticas de ayuda alimentaria	sss,I		s	
Políticas de subvenciones y transferencias				
Programas de alimentación				
Cupones de alimentos (incluidas transferencias)	sss	sss	ss,II	
Subvenciones a los precios de los alimentos, racionamiento	ss	sss	s,I	
	sss	ss	s,I	

Alcances de los efectos positivos: I, II, III: efectos a LARGO PLAZO (escaso, moderado, importantes) s, ss, sss: efectos a CORTO PLAZO (escaso, moderado, importantes)
Fuente: FAO, 1992.

Dentro de las políticas y estrategias mencionadas debe considerarse la implementación del sistema de vigilancia alimentaria y nutricional (SISVAN), puesto que constituye un importante instrumento para la seguridad alimentaria.

La vigilancia alimentaria y nutricional definida como un proceso permanente de recolección, análisis e interpretación de la información que se genera en los sectores agrícola, salud, planificación, economía y otros, permite conocer las características y causas de la situación alimentaria y nutricional, anticipar una crisis, planificar, tomar las decisiones necesarias y asignar los recursos de manera adecuada y oportuna.

A los tres objetivos básicos del SISVAN (apoyo a la planificación nacional, seguimiento y evaluación de programas específicos y alerta temprana), recientemente se han agregado otros dos: la defensa de los derechos de los grupos desfavorecidos y el seguimiento de situaciones de recesión y ajuste económico.

Esto indica la gran importancia que tiene el desarrollo de metodologías e indicadores para la implementación del SISVAN a nivel local. El empleo de metodologías participativas y no convencionales, como el procedimiento de evaluación rápida (PAR), aparece como muy promisorio.

En las políticas y estrategias a desarrollar se debe asegurar no sólo la participación de todos los sectores de gobierno relacionados con la problemática, sino también de los grupos organizados de la comunidad, las organizaciones no gubernamentales, las universidades, el sector privado y los organismos internacionales y bilaterales de cooperación técnica y financiera.

Finalmente, es de destacar que los Planes Nacionales de Acción para la Nutrición, que los gobiernos se comprometieron a preparar en

la Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN), constituyen un espacio político de gran importancia que debe ser aprovechado para promover la seguridad alimentaria y el bienestar nutricional de las poblaciones más desposeídas. Conviene recordar que una de las estrategias propuestas por la CIN es la mejora de la seguridad alimentaria en los hogares.

Los documentos producidos por la FAO y la OMS en ocasión de la CIN pueden servir como fuente bibliográfica para las personas interesadas tanto en la seguridad alimentaria en los hogares como en las demás estrategias. Estas publicaciones son:

- la Declaración Mundial y el Plan de Acción para la Nutrición, que figuran en el Informe Final de la CIN;
- la Declaración de América Latina para Enfrentar el Desafío Nutricional y el Plan de Acción Regional, que se encuentran en el documento «Situación alimentaria y nutricional de América Latina»
- las Directrices para la Formulación de Planes Nacionales de Acción para la Nutrición; y
- los Elementos Principales de Estrategias Nutricionales.

Con el propósito de apoyar a los países en la elaboración de los Planes Nacionales de Acción para la Nutrición, la FAO está brindando cooperación técnica a los países que lo solicitaron. Justamente uno de los aspectos en que la FAO tiene ventajas comparativas y que está dando especial atención es la mejoría de la seguridad alimentaria en los hogares.

REFERENCIA

- Cornia, G. A. et al. 1987. Ajuste con rostro humano: Protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- FAO. 1988. Plan de Acción para el Desarrollo Agrícola y Rural en América Latina y el Caribe. 20th Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Recife, Brasil (LARC 88/3).
- FAO. 1988. Medidas para aumentar el acceso de los sectores pobres de la población a los alimentos. FAO, Roma (CFS: 88/4, febrero 1988).
- FAO. 1989. Metodología para la preparación de programas amplios de seguridad alimentaria nacional. Segunda consulta especial con los donantes del PASA. FAO, Roma (FSAS 2nd. Ad hoc Con 89/3).
- FAO. 1989. Efectos de los programas de estabilización y ajuste estructural sobre la seguridad alimentaria. FAO, Roma (CFS: 89/3, febrero 1989).
- FAO. 1991. Examen de las actividades del programa de campo encaminadas a mejorar la seguridad alimentaria. FAO, Roma (CFS: 91/5, febrero 1991).
- FAO. 1992. Criterios para la vigilancia del acceso a los alimentos y de la seguridad alimentaria familiar. FAO, Roma (CFS: 92/3).
- FAO. 1993. Mejora de la seguridad alimentaria a través de aumentos de la productividad sostenible en zonas frágiles de los países en desarrollo. FAO, Roma (CFS: 93/3, febrero 1993).
- FAO. 1994. Special programme on food production for food security in low income food deficit countries (LIFDCs). Framework summary. October 1994.
- FAO/OMS. 1992. Nutrición y desarrollo, una evaluación mundial, 1992. Conferencia Internacional sobre Nutrición (ICN/92/5).
- FAO/OMS. 1992. Elementos principales de estrategias nutricionales. Conferencia Internacional sobre Nutrición (ICN/92/Inf/7).
- FAO-RLAC. 1992. Población, nutrición y pobreza en el contexto de un desarrollo agrícola, forestal y pesquero sostenible. Consulta sobre desarrollo sostenible y medio ambiente en los sectores agrícola, forestal y pesquero de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 28 al 30 de abril de 1992.
- FAO-RLAC/OPS-OMS. 1993. Situación alimentaria y nutricional de América Latina. Documento regional para la Conferencia Internacional sobre Nutrición.
- FAO/RLAC. 1994. Informe del taller subregional de seguimiento a la Conferencia Internacional sobre Nutrición. Quito, Ecuador, 21 al 25 de marzo de 1994. FAO/RLAC, Santiago de Chile (RLAC/94/04-NUT-56).
- Schejman, A. 1994. Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina. FAO/RLAC, Santiago de Chile.